

Dossier



ESTADO LAICO

Una visita poco afortunada

Víctor Hernández*

En este país en donde el estado de bienestar social consignado en la Carta Magna ha sido reducido a su pura expresión verbal (a un mero *flatus vocis*, un mero ruido vocal —diría un escolástico perdido en la modernidad tardía: *educación gratuita, salario digno, derecho de huelga, sanidad, empleo, presunción de inocencia, transparencia, rendición de cuentas* y, digámoslo de una vez, el estado mismo), la visita de Benedicto XVI, prevista para el mes de marzo, en una etapa previa y muy próxima al proceso electoral, pondrá a prueba de ácido lo que queda en la semántica de ese baluarte que nuestra Reforma hizo suyo: el Estado Laico como garante de la libertad de culto, pero también de la integridad del heterodoxo, del incrédulo y del agnóstico.

Ya las anteriores visitas de Juan Pablo II a México habían dejado la sensación profunda de un trueque inconfesable entre el gobierno de Carlos Salinas de Gortari y la iglesia católica: legitimidad política a cambio de un laicismo omiso y agazapado. Desde el nuevo escenario y después de dos gobiernos de “alternancia” proclives a violentar las formas propias del Estado Laico, es de suponer que no queda gran cosa que intercambiar. No es que el presente gobierno esté sobrado de legitimidad, todo lo contrario; pero para hacerse de ella —sin mucho éxito— ha optado por exacerbar una guerra que no puede entenderse sino como una secuela perversa del desmantelamiento del monopolio de la ilegalidad construido o tutelado por el viejo régimen. Bajo este desolado

panorama, acaso pueda pensarse la visita papal con la intención no manifiesta de contribuir a que las cosas transcurran sin sobresaltos por el mismo rumbo; esto es, hacia la disolución total del laicismo.

Podría alegarse a favor de la visita del Sumo Pontífice que hoy más que nunca necesitamos paz espiritual, si en realidad pretendemos lograr la paz social. Vamos, si hasta Los Templarios, ese grupo criminal adicto a la novela negra tipo *El nombre de la rosa* y *El código Da Vinci*, ha solicitado una tregua a sus contrincantes para tal propósito, no hay motivo alguno para el recelo impío. Sin embargo, no es este el único país que se trastoca con la visita del Papa; en menor o mayor medida lo mismo ocurre en otros países de América, Europa y Oriente. Las razones son muchas y de distinta naturaleza. Las hay, desde luego en Medio Oriente, estrictamente teológicas, ligadas al discurso de Benedicto XVI en Ratisbona, pero también judiciales, y no sólo por la, inexplicablemente larga, controvertida actuación de la iglesia católica ante las numerosas denuncias sobre los actos de pederastia de varios de sus sacerdotes (de las cuales se han acreditado 25,000 en el mundo), sino también por los negocios oscuros que se hacen a

* Docente-investigador de la UACJ.

costa de su presencia.

Este es el caso de España, donde la prensa ventila en estos días la trama corrupta de Francisco Camps —ex presidente de la comunidad valenciana— y el empresario Francisco Correa (conocido como el Bigotes) quienes se aprovecharon de la visita del Papa en el 2006 para hacer negocios nada piadosos ni legales, llevándose presuntamente 3 millones de euros del dinero público.¹ Y bueno, conociendo la opacidad empresarial de los dos últimos gobiernos mexicanos, que en tal materia nada le piden al régimen anterior, y lo dadivoso con el erario público que han resultado personajes impresentables, como el tristemente célebre Emilio González Márquez, gobernador de Jalisco, habrá que estar pendientes del gasto que harán tanto el gobierno de Guanajuato como el gobierno federal.

Por último, no quiero regatear la necesidad de la visita papal. De acuerdo con los datos del INEGI correspondientes al censo del 2010, la comunidad católica ha ido disminuyendo de manera continua (5 puntos porcentuales en la última década) mientras crecen las comunidades protestantes y evangélicas, junto a un sector cada vez más visible de quienes declaran abiertamente no profesar una

religión. Pero eso no es todo, sin duda el periodo del año más pertinente para la visita del Papa es la Semana Santa. Pero uno esperaría que esa “inteligencia diplomática” (según la atribución de Jean-Marie Colombani, el ex director de *Le Monde*, a propósito de su visita a Francia en el 2008), le permitiera a Joseph Ratzinger entender que dada nuestra frágil situación política lo mejor sería no dar pie a las habladurías y esperar un año. Total, tampoco los asuntos vaticanos andan bien por ahora, ni parece estarlo su propia salud.

Quizá valdría la pena recobrar un poco la memoria histórica y emular, *mutatis mutandis*, la respuesta de Erasmo cuando fue invitado por el Papa a pronunciarse contra las reivindicaciones de Lutero: “Preferiría morir a unirme a una facción”.



¹ No resisto la tentación de preguntarme, cómo es posible que un país agobiado por la crisis económica diseñe un plan de austeridad que afecta a la educación y a la seguridad social, pero no incluye la abolición del acuerdo, vigente desde 1979, en el cual el Estado español asume el pago de los salarios de obispos y sacerdotes de la iglesia católica.